

BISCUÍ Y COMPAÑÍA:
MASCARONES, PERSONAJES, PERSONAS
BISCUÍ AND COMPANYY:
GROTESQUE MASKS, CHARACTERS, PERSONAE

ANELIO RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN*

RESUMEN

El desfile danzarín de mascarones constituye una de las manifestaciones populares más entrañables de la Bajada de la Virgen de las Nieves. La ciudadanía palmera siente especial fascinación por este tipo de actos públicos, en parte paralela a la que siente por la transmisión oral de su propio y abigarrado anecdotario, pleno de ironía y dotado de una fuerza ficcional que a cada rato nos hace reflexionar sobre los límites que separan la realidad —prosaica y, aun así, a menudo inverosímil— de la imaginación —no siempre desbordada—. En La Palma, la idea de *persona* y la de *personaje* están íntimamente ligadas gracias a ese gusto idiosincrásico por contar, retener, *adornar* y transmitir buenas historias.

Palabras clave: Bajada de la Virgen, mascarón, Biscuit, persona, personaje, oralidad, ironía.

ABSTRACT

The grotesque masks dance parade constitutes one of the most popular manifestations of the Descent of the Virgin of the Snows. The people from La Palma feel a special fascination for this particular performance. Likewise, they are spellbound by the oral transmission of its orderless collection of anecdotes full of irony, endowed with a fictional force that makes us reflect upon the limits between reality —prosaic and, even though, frequently hard to believe— and imagination. In La Palma, the idea of *persona* and *character* are deeply intertwined, thanks to that idiosyncratic tendency to tell, to memorize/preserve, to adorn and to transmit good stories.

Key words: Descent of the Virgin of the Snows; Personae; Character; Orality; Irony.

*Con gratitud, a Jorge Amado Guerra, alma de Biscuit,
a José Regidor y a Carmelo Martín*

Pasada la media tarde del 13 de julio de 1995 sonó intempestivamente el timbre de mi casa, una vivienda terrera que hace esquina con las calles Párraga y Álamos, en Santa Cruz de La Palma. Estaba solo, leyendo sobre el sofá, y no

* Escritor. Doctor en Filología Hispánica. Calle Párraga, n. 9. 38700 Santa Cruz de La Palma.

esperaba a nadie a aquella hora. Cuando pregunté por el telefonillo del portero eléctrico, en el auricular retumbó un remedo de carcajada en forma de «o» oscura, larga, grumosa, efectista, casi un ulular que daba más risa que miedo. Fue tal la curiosidad que despertó en mí aquella suerte de saludo, que fui corriendo hasta la puerta. Abrí y, caramba, al otro lado del umbral se alzaba la imponente presencia de Biscuit.

—¡*Biscuit!*¹ —grité alborozado sin pararme a pensar en lo insólito de aquella visita.

—¡Johohohoh, juhuhuhuh!

Lo recibí de brazos abiertos, con la franqueza que inspiran los viejos amigos y al mismo tiempo con el regocijado orgullo del que se sabe beneficiario de un prodigio. El término *prodigio* viene muy a propósito porque en torno a Biscuit todo trasciende a la categoría de sueño dulce sin necesidad de palabras que desentrañen sus misterios más allá del destello de la emoción. Llegados a este punto, conviene aclarar a quienes no lo conocen que Biscuit es un gran muñeco antropomorfo, un bamballo que saca pecho vestido de frac, sonríe con hoyuelos, lleva bicornio sobre la cabezota y bastón entre las manos para enfatizar el carácter irónico de sus andares de chambelán: se trata del más corpulento de los traviosos mascarones que en días puntuales —en las fiestas locales de mayo y, cada cinco años, en plena celebración de la Bajada de la Virgen de las Nieves— recorren los barrios de nuestra pequeña ciudad para armar la marimorena entre la chiquillería local². Biscuit se comunica bamboleándose y correteando bajo el halo de intemporalidad que irradian sus ojazos de almendra, abiertos como promesas halagüeñas, mientras alrededor los niños corean ese extraño nombre por el que se le conoce³.

¹ En el habla palmera, vale tanto el nombre *Biscuit* —el de uso más extendido— como *Biscuít*, *Bicuít* o *Micuít*.

² En La Palma se llaman *mascarones* a los seres grotescos que el castellano peninsular designa como *gigantes* y *cabezudos*: figuras confeccionadas en papel, cartón piedra, tela, poliéster o fibra de vidrio —con una armazón interna de madera, hierro o aluminio— que animan en procesión jacarandosa alguna festividad local (se sigue así al pie de la letra el comienzo de la acepción del *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*: ‘cara disforme y fantástica’). En la isla de Gran Canaria se les conoce como *papahuevos* o *papagüevos* (vid. *Papagüevos, gigantes con alma*. Las Palmas de Gran Canaria: Jolgorio, Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos, 2015).

³ Según Manuel Poggio, probablemente se llame así por su parecido con cierta figurita de *biscuit* —porcelana mate—, pieza de anticuario conservada en la vivienda familiar de Miguel Salazar Pestana (Santa Cruz de La Palma, 1864-1938), que fue quien en 1905 ideó el definitivo procedimiento de transformación de los Enanos de la Virgen de las Nieves. Vid. POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Danza de Enanos en el siglo XIX». En: *Bajada de la Virgen: Santa Cruz de La Palma: LXVIII edición de las Fiestas Lustrales: julio-agosto de 2010*. [Pro-



Víctor Jaubert Marante (Santa Cruz de Tenerife, 1977). *Biscuit*. Técnica mixta sobre papel. 34 × 21 cm. 2010. Colección particular, Santa Cruz de La Palma

En mi familia siempre hemos sido simpatizantes de Biscuit, más aun que de los celeberrimos Enanos de la Virgen —mascarones también—, quizá porque, a diferencia de estos, responde a un nombre propio y ha sabido mantener timbre de voz y hechura genuinas. Con el paso del tiempo, los Enanos, sometidos a una disciplina de *majorettes*, se han convertido en rehenes de su enorme popularidad, marionetas cargadas de ringorrangos en manos de ediles nerviosos y programadores de televisión que imponen horarios y someten el

grama]. [Santa Cruz de La Palma]: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, D. L. 2010, p. 76. Hay otra explicación, deudora de la tradición oral palmera —que nunca da puntada sin hilo—: una de las personas que portaron este gran mascarón, Estanislao San Juan Hernández, entre los años 40 y los 50 del siglo pasado recibió el apodo popular de *Micuí* a causa de su afición desmedida por unas chocolatinas inglesas de nombre homónimo (o casi homónimo), hoy desconocido. En tal caso, el mascarón sería legítimo heredero de un nombre humano, que por cierto ha llegado a tener tres variantes a lo largo de los años, supuestamente por deformación involuntaria en su uso (*vid.* nota 1).

carácter de toda una fiesta tradicional a los parámetros de un mero espectáculo de masas previo pago en taquilla⁴. Los Enanos, pobrecitos, creyéndose héroes bajo los focos y la atención mediática, están dispuestos a morir de éxito, aun traicionando la propia naturaleza de su epifanía: al deslizarse a gusto por la espiral de un pernicioso narcisismo, entre la autocomplacencia y el ansia de notoriedad, no pueden dejar de sobreexponerse como oficiantes de lo que podríamos denominar *cultura-selfie*⁵. Biscuit, por el contrario, sigue aceptando con modestia el contexto callejero de sus apariciones vespertinas ante la complicidad de los niños de diferentes generaciones que se van sucediendo sin prisa y sin pausa a su alrededor. Dicho con otras palabras, los integrantes de la cuadrilla en la que se inscribe Biscuit, anárquica por definición, ocupan un plano mucho más discreto en la fiesta y por eso disponen de una deliciosa libertad de movimientos que los humaniza⁶.



Siro Manuel Lorenzo Salazar (Santa Cruz de La Palma, 1926-Barcelona, 2003). *Enanos*. Tinta sobre papel. 1955. En: *Programa de la Bajada de la Virgen 1955*. Santa Cruz de La Palma: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 1955, s. p.

⁴ No es nuevo el hecho de que la imagen de los Enanos, hoy trasegada en todo tipo de soportes electrónicos casi como icono de campaña publicitaria, se desgaste reapareciendo al gusto del consumidor, cuantas veces se quiera y donde no debiera, incluso fuera del contexto de las fiestas de la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves: ya en 1895 la prensa local dejaba constancia de preocupantes deficiencias en la Danza de Enanos de la Bajada de ese año a causa de la desvirtuación producida por las giras efectuadas en 1892 y 1894 por distintas localidades del archipiélago así como por Cádiz e incluso La Habana. Vid. POGGIO CAPOTE, Manuel. *Op. cit.*, p. 68.

⁵ Me permito tomar prestado el término del semiólogo Jorge Luis Lozano, quien lo ha acuñado públicamente, con su proverbial ingenio, en una conferencia ofrecida el 3 de diciembre de 2016 en La Casa Encendida, Madrid, en el I Seminario *Imágenes Full Time*, del Festival *Márgenes*.

⁶ Vid. en el apéndice la relación actual de mascarones de Santa Cruz de La Palma.

Bien, volvamos a lo sucedido aquella tarde y pongámonos en situación. Era el jueves de la llamada *Semana Grande*, una de las jornadas más importantes en la gran fiesta lustral de La Palma, y al parecer los mascarones remataban sus correrías por las cercanas calles de Virgen de La Luz, San Telmo y El Tanquito. Fueran cuales fuesen sus motivos, desde luego encauzados con una corriente de afecto mutuo, quedaba fuera de toda duda que Biscuit había decidido tocar a mi puerta tras separarse de sus compañeros de jarana —otros mascarones—, así que, aceptando como un honor el regalo que me ofrecía en forma de visita exclusiva, le pedí que al menos accediera al zaguán, en el que por cierto apenas cabía. Allí, durante unos inolvidables minutos, zapateó, ronroneó y se dejó abrazar por mí hasta que al fin se despidió sin perder la sonrisa.

—¡Johohohoh, juhuhuhuh! —exclamó antes de dirigirse a la vecina plaza de Santo Domingo.

—Puedes volver cuando quieras, *Biscuí*, pero la próxima vez, por favor, ven con tiempo suficiente para tomarnos un café —le dije, aún sacudido por la sorpresa.

Así acaba la escena. Se produjo más o menos de esta forma y con este intercambio de frases intensas. Si no me creen, pregúntenle al músico Juan Francisco Medina (Santa Cruz de La Palma, 1959), que fue quien le indicó a Biscuit dónde se encontraba mi casa. De hecho, Juan Francisco se ofreció a guiarlo y, llegado el momento, por supuesto también entró al zaguán para asistir a aquella exhibición individual y privada de danza⁷.

⁷ Juan Francisco Medina es colaborador habitual del Patronato organizador de la Bajada de la Virgen. Al igual que tantos y tantos ciudadanos comprometidos con esta fiesta, en 1975 participó como integrante de la Banda «San Miguel» en dianas, procesiones, conciertos y acompañamientos de Acróbatas y de Mascarones. En 1980 fue técnico de sonido en las representaciones del Carro y del Minué. En 1985 instrumentó, con Julio Hernández Gómez, la marcha de Enanos. En 1990, 1995 y 2000 fue coordinador musical de la Bajada. Suyas son las partituras de la Danza de Enanos de 2005 (*Marcha de caballeros*, con letra de Luis Ortega Abraham) y de la Danza Coreada Infantil de 2015 (*El velero de la Virgen*, con letra de Anelio Rodríguez Concepción). También para diferentes números y espectáculos de la Bajada ha compuesto obras tan diversas como *Marcha azul*, danza coreada; *Sirinoque* y *Romanza*, para una interpretación previa a la del *Minué*, de Luis Cobiella; *La nieve de María*, dueto para soprano y tenor con acompañamiento orquestal; *Preludio y acontecimiento*, para orquesta; *Juegos de Bajada*, coro de niños con acompañamiento orquestal; *Carro chico*, fanfarria para banda anunciadora de *Las orillas de Dios*, de Luis Cobiella; *Petenera*, para soprano y piano. Además ha instrumentado para banda las marchas de Enanos de 1905, 1955, 1990 —reposiciones interpretadas en 1993, con motivo de la conmemoración del quinto centenario de la fundación de Santa Cruz de La Palma—, 1995, 2005 y 2015.

No hay nada extraño en que ahora quiera compartir la anécdota como un tesoro en el que la realidad y la fantasía, nimbadas de nostalgia, se entrelazan por la vía más rápida posible para preservar sin sortilegios algo inefable. Lo curioso del caso es que Biscuit actúa con su poder de encantamiento como una criatura fantástica que se transmuta en una criatura real. Biscuit, trampantojo con piernas de carne y hueso, tiene un corazón humano que late. Es un personaje, un ente de ficción que adopta forma tridimensional para moverse a sus anchas en tanto que en su interior habita una persona. Así, desde una u otra índole, la del ente de ficción y la del ser vivo que lo propulsa, (re)vive, literalmente, cuando entra en contacto con los demás personajes y las demás personas que lo rodean. Aunque las palabras *persona* y *personaje* comparten raíz léxica y etimológica —nada menos que asociada a la idea-imagen de ‘máscara de actor’ de la cultura griega antigua: πρόσωπον, *prósōpon*—, no abunda este tipo de ósmosis entre lo que ambas significan, ni se produce por capricho de un día para otro como si tal cosa, ni siquiera en La Palma, donde tan acostumbrados estamos a los conjuros de la teatralidad. Haya fiesta o no por medio, a los palmeros no nos asombra que se relacionen personas con personajes (ahí está mi historia del jueves 13 de julio de 1995); no en vano, conocemos bien a muchas personas que son auténticos personajes y a algunos personajes que saben que en el fondo no son sino personas con ganas de liarla enfrentando el concepto de ‘realidad’ al de ‘irrealidad’ —Biscuit, sin ir más lejos—. Acaso las más interesantes sean las personas que no saben que son personajes. Al respecto abundan variopintas manifestaciones de actitudes, o de aptitudes, o de rasgos identificativos, bien a partir de una determinada destreza, bien por una peculiaridad física, ya por la propuesta de una filosofía de vida, ya por la pujanza irrefrenable de una vocación, un ideario particular, una extravagancia, un vicio, una reputación profesional...

Dejemos para otra ocasión el análisis del personaje abstracto que simboliza a un grupo humano más o menos reconocible, como el de los aborígenes prehispanicos o el de los indios, por mencionar sólo dos que han propiciado diversas clases de representaciones públicas⁸, y centrémonos en todo cuanto concierne al personaje individual, ese que para ser aceptado con garantías de fiabilidad ha de aparecer y reaparecer portando una carga simbólica en su traza, sus gestos, su compromiso o su indiferencia, sus palabras o su mutismo, sus razones cuando no sus paradojas o sus paradojas cuando no sus dislates. Pense-

⁸ Hay presencia simbólica de benahoritas en la *Alegoría de la Conquista de esta isla de La Palma* (1925), del poeta y dramaturgo José Felipe Hidalgo (Santa Cruz de La Palma, 1884-Santa Cruz de Tenerife, 1971), representada en la Cueva del Roque cuando la Virgen de las Nieves es llevada de vuelta a su santuario después de la visita lustral a Santa Cruz de La Palma. Por otra parte, en esa misma ciudad se celebra cada lunes de Carnaval una multitudinaria parodia —iniciada en 1966— de la llegada de indios procedentes de Cuba.

mos en personas reales que en su día actuaron con entidad diríase *ficcional*, que no *ficticia*, figuras evocadas a cada rato como referencias de prestigio, o bien de leyenda, cuyos nombres no tienen por qué quedar acotados al escrutinio de los historiadores. Ejemplos: Francisco Díaz Pimienta (Tazacorte, 1594-Barcelona, 1652), general y almirante de la Armada Española de Indias, azote de piratas en el Caribe e innovador de la ingeniería naval de su época; el comerciante Dionisio O'Daly (Condado de Cork, Irlanda, ?-Santa Cruz de La Palma, 1796) y el letrado Anselmo Pérez de Brito (Garafía, 1728-Santa Cruz de La Palma, 1772), que sufrieron persecución tras pleitear contra la gobernación municipal de los regidores perpetuos, finalmente defenestrados por el Consejo de Castilla en favor de un novedoso régimen democrático en el Concejo de La Palma, el primero de España; el párroco Manuel Díaz (Santa Cruz de La Palma, 1774-1863), batallador dentro y fuera de la iglesia, custodio de la llama purificante de la Ilustración frente al *establishment* decimonónico, que le infligió el castigo del destierro; la indescriptible Leocricia Pestana (Santa Cruz de La Palma, 1853-1926), feminista *avant la lettre*, valedora de los masones, poetisa postromántica que conversaba y tomaba café con el espectro de su esposo muerto⁹; el domador de fieras Sabas Djeordjevic (Trieste, ?-Santa Cruz de La Palma, 1935), muerto bajo la balacera con que la Guardia Civil abatía a uno de sus leones, Sultán, que había escapado de la jaula del Gran Circo Yugoslavo y se paseaba tan campante por la ciudad¹⁰; el diputado Alonso Pérez Díaz (Villa de Mazo, 1876-Gran Canaria, 1941), adalid del progresismo moderado en pos del mito de la modernidad prometida por los adelantos del siglo XX¹¹; el pintor Bruno Brandt (Berlín, 1893-Breña Baja, 1962), artista trotamundos en cuyo libre albedrío, ajeno a prejuicios de críticos y académicos, se cifraba el impetuoso genio creador de un *outsider*; la escritora Elsa López (Fernando Poo, Guinea Ecuatorial, 1943), quien ha atinado a reconvertir en materia de creación propia —poética y narrativa— las innumerables vicisitudes folletinescas que jalonan su existencia, pletórica como la de las heroínas victorianas que desde la sensibilidad y la formación intelectual hacen trizas el papel de la mujer objeto¹². Etcétera, etcétera, etcétera.

⁹ Esta figura ha inspirado la realización de un largometraje, *Leocricia, la poetisa blanca* (guión y dirección de Ginés Lao Mendoza), presentado el 30 de enero de 2016 en la Casa de la Cultura de San Andrés y Sauces.

¹⁰ La transmisión oral de esta historia trágica, que omitía el detalle del balazo (las autoridades ocultaron el verdadero motivo de la muerte de Mr. Sabas para evitarle problemas a la Guardia Civil), dio lugar a un relato escrito. *Vid.* RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio. *El león de Mr. Sabas*. Santa Cruz de Tenerife: InterSeptem, 2004, pp. 5-15.

¹¹ Hay una versión literaria del personaje Alonso Pérez Díaz en el drama *La sombra de don Alonso* (VII Premio de Teatro de Autor «Domingo Pérez Minik» 2002), escrito por Antonio Tabares (Santa Cruz de La Palma, 1973).

¹² Elsa López se la ha jugado en mil batallas: un amor a contracorriente, una hija robada nada más nacer, una apasionante participación en el hervidero de la vida cultural de Madrid, una sinceridad explosiva al expresarse como articulista, un altruismo sin límite al fundar y su-

Todos y cada uno de ellos (valgan sus fugaces bosquejos como botón de muestra) construirían admirablemente los personajes de relevancia pública a través de los cuales podían dar sin reservas lo mejor de sí mismos, a veces para entregarse en cuerpo y alma a los demás, de tal manera que su recuerdo ha contribuido a asentar un tonificante autorreconocimiento de la colectividad a la que pertenecieron. Sus vidas y sus hechos no sólo resultan atractivos para quien quiera ahondar en los entresijos de la Historia local, obviamente restrictiva, sino que además se alinean en paralelo a muchas de las tramas argumentales concebidas por narradores con el fuste de un Alejandro Dumas, un Bohumil Hrabal, un Hugo Pratt o un John Irving.



Juan Bautista Fierro Vandewalle (Santa Cruz de La Palma, 1841-1930). *Retorno de los indios*. 1901. Acuarela sobre papel. 22 × 29 cm. Museo Insular de La Palma

fragar Ediciones La Palma (Madrid), que ha dado a conocer a jóvenes escritores de Canarias... Incluso cuenta con un *alter ego* ficticio, de nombre *Aspasia Martel*, en torno al cual se desarrolla la acción de la novela de Antonio Gala *La regla de tres* (1996).



Aurelio Carmona López (Santa Cruz de La Palma, 1826-1901). *D. Manuel Díaz*. Óleo sobre lienzo. 100 × 200 cm. 1863. Sala Capitular de la Parroquia de la Matriz de El Salvador, Santa Cruz de La Palma

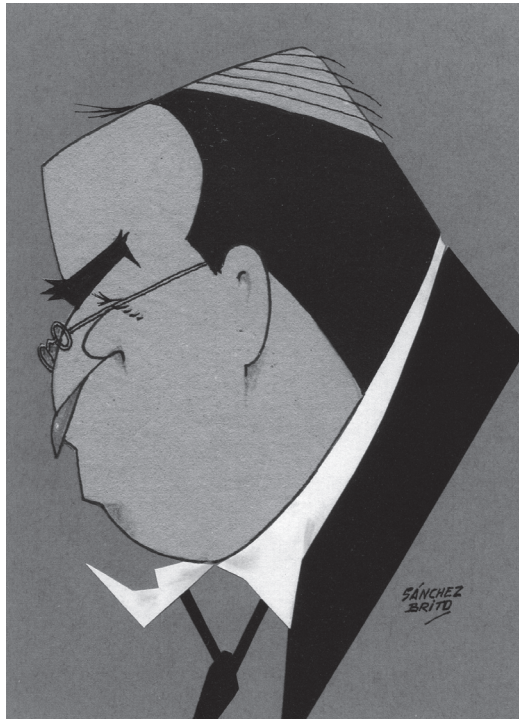


Antonio Münzenmaier Hernández (Los Realejos, 1965). *Elsa López*. Acrílico sobre lienzo. 55 × 65 cm. 2010. Colección particular, Santa Cruz de La Palma

Caso aparte es el de los personajes desprovistos de circunspección, aunque no siempre jocosos, que intervienen en anécdotas reales y memorables, por lo común transmitidas de boca en boca como testimonio de la idiosincrasia de un pueblo que gusta de exhibir sus afanes a la mínima de cambio (digamos un pueblo que, al sentirse perdido en los confines de la ultraperiferia, asume el prurito de fortalecerse en la autosuficiencia o, por lo menos, de llegar hasta donde pocos alcanzan), una comunidad que se debate entre la flexibilidad del espíritu liberal, la chispa de la ironía crítica y, cuando se hace preciso, la acritud del sarcasmo cauterizador. Las mil y una historias verídicas de La Palma, esas que elevan un abigarrado anecdotario a la categoría de gran saga, en algún que otro caso llegan a acrisolarse con protagonistas tan egregios como los ya citados, pero en conjunto se enaltescen por la aportación de una miríada de personajes «menores», o sea, carentes de repercusión historiográfica, que encarnan de maravilla el espíritu de la época que les haya tocado en suerte. Muchos de estos personajes son y serán conscientes de su condición de tales; otros no. Entre los primeros, numerosos a pesar de las reducidas dimensiones del espacio en que adquieren carácter propio, sobresalen quienes bordean la genialidad, con todos los inconvenientes que ello acarrea en la vida cotidiana; entre los segundos están los ciudadanos dotados de algún don que encandila, o los que descuellan en un puesto de trabajo singular, y a estos se suman los majaretas con encanto, del todo inofensivos, así como los lunáticos, tanto los sociables como los hurafños, tanto los atolondrados como los perspicaces. Añadamos a esta relación otra más copiosa, casi una taxonomía para antropólogos, en la que se inscriben los soñadores, los magnánimos, los filántropos, los afables, los ceremoniosos, los ultraconservadores, los izquierdistas radicales, los arrogantes, los acomplejados, los de carácter voluble, los gandules, los pelmazos, los cenizos, los borrachines, los sablistas, los perdonavidas, los mediocres y los envidiosos —tanto monta, monta tanto—, los criticones, los culichiches, los tocanarices, los pesimistas de hombros caídos, los pesimistas irascibles... En una isla de poco más de setecientos kilómetros cuadrados, como en todo pueblo chico, como en todo infierno grande, estas variantes llegan a aflorar en armonía, sin interferir unas en otras, tal como en los espacios míticos que ilustran con amenidad los enrevesados avatares de la condición humana, desde el ubérrimo territorio de Macondo al nebuloso reino de Celama, desde la aldea gala de Astérix y Obélix, cuyos habitantes cultivan el impagable arte de reírse de sí mismos, a la no menos fascinante del musical *Brigadoon*, idílica e inmune al paso del tiempo¹³.

¹³ En 1998, en su única visita a la isla, el escritor José María Merino (La Coruña, 1941) comparó La Palma con la imaginaria Brigadoon, aduciendo que las coordenadas temporales de una y otra, fuera del orden habitual que rige en el resto del mundo, insuflan a sus respectivos paisanajes la alegría confiada del adanismo.

Entre los individuos excepcionales que son conscientes de su condición de personaje se encontraba el profesor Jenaro Miguel Morales Díaz (Villa de Mazo, 1931-Santa Cruz de La Palma, 2013), catedrático de Latín, experto en esperanto, erudito peripatético con memoria de elefante y «torpe aliño indumentario», republicano hasta la médula, lector bibliófilo, poeta circunstancial aficionado a los versos esdrújulos, gentil conversador de voz estridente que en medio de un saludo a plena luz del día, en un cruce de calles o en una plaza, lo mismo recitaba un epigrama de Marcial que divagaba sobre los enigmas de la cábala. Desde el día en que, muy joven, se explayó describiendo la composición de la bomba atómica ante el tribunal que lo examinaba en la prueba de Reválida, don Jenaro sobrellevó con entereza un apodo con el que los paisanos recordarían cariñosamente el portento de su enciclopedismo. Hasta tal punto fue así que él mismo dispuso con antelación que en la esquila de su funeral apareciera junto al nombre y los dos apellidos el mote por el que se le conocía: *Bomba atómica*. ¿Cómo habríamos de tomarnos ese gesto póstumo? ¿Como una prueba de buen humor? ¿De pragmática conformidad con el destino que entre todos le habían asignado? ¿De ambas cosas a la vez?



Luis Sánchez Brito (Las Palmas de Gran Canaria, 1925-Tazacorte, 2013). *Don Jenaro*, «La bomba atómica». Dibujo. 2003. Colección particular, Tazacorte

Por otro lado, en este elenco hemos de incluir al tenor Antonio Pérez Ferraz (Santa Cruz de La Palma, 1937-2007), de profesión tabaquero, y los barítonos Juan Pérez Santos, *Juanera* (Santa Cruz de La Palma, 1923-2013), y Tomás Cabrera Pedrianes, *Pintito* (Santa Cruz de La Palma, 1934-2015), barbero el uno, pescador y tabaquero el otro. Los dos primeros participaron como solistas en las representaciones de varios Carros Alegóricos y Triunfales, autos sacramentales de la Bajada de la Virgen en los que se combinan teatro y música (Antonio lo hizo en 1980; Juan, entre 1950 y 1960, entre 1980 y 1985, y en 1995), y de 1975 a 2010 Tomás Cabrera formó parte del conjunto vocal, conocido como *Peña*, que siempre ha acompañado a los Enanos de la Virgen como un baluarte canoro. Las grandiosas voces de estos tres amigos inseparables, formados desde temprana edad en la Masa Coral de La Palma, alcanzaban su cénit cada vez que se reunían en algún restaurante o tasca para almorzar e improvisar entre copichuelas de sobremesa soberbias interpretaciones de canciones canarias, habaneras, rancheras, romanzas, dúos y tríos de zarzuela. Sus voces potentes, perfectamente afinadas, eran motivo de admiración entre los paisanos, como si se tratase de un bien patrimonial, y la calidad de su impostación incluso llegó a ser reconocida por un maestro insuperable del bel canto, nada menos que Alfredo Kraus, quien los escuchó asombrado junto a la barra del desaparecido bar *Quitapenas*, una tarde de verano de 1990, cuando paseaba por la Calle Real (Kraus disfrutaba de unos días de descanso en La Palma después de dar un recital el 9 de julio, en la plaza de Santo Domingo, con motivo de la celebración de la Bajada de la Virgen). Aquellos frecuentes cánticos de esparcimiento de los tres amigos, cuyo recuerdo aún nos sobrecoge —tanta es la emoción que deja la impronta de los seres queridos—, nos remitían a los gustos musicales compartidos en toda la isla, reminiscencias que pasan por los éxitos discográficos de Jorge Negrete y Pedro Infante o por el repertorio lírico en general y el de la zarzuela en particular (no es casual que por ese cauce fluya el sonido *palmerizado* —¿o *apalmerado?*— de los sones de Miguel Matamoros en las versiones del grupo *Los Viejos*, del que formaron parte Antonio y Tomás).

Más ejemplos: entre los que no son conscientes de su condición de personaje estaba Miguel Padilla Rodríguez, *La Cabra* (Santa Cruz de La Palma, 1947-2011), y están Alberto Rodríguez Torres, *Bambute* (Santa Cruz de La Palma, 1943), y Vicente Pérez Bethencourt, el sepulturero (Santa Cruz de La Palma, 1935). El primero deambulaba por la ciudad en busca de aventuras sin saber que con sus tics estafalarios y sus ritornelos formulaba continuamente un «ábrete, Sésamo» de efecto inmediato, aunque efímero, y que entre sus frases entrecortadas relumbraban silogismos y dilemas de vertiginoso descifrado (podía quedarse tan pancho después de decir: «Nosotros creemos que estamos aquí, pero puede que nosotros no estemos aquí de verdad»). Los ojos minúsculos, la boca desdentada, los aspavientos y las disquisiciones de Miguel



Anelio Rodríguez Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1963). *Juanera*. Óleo sobre tabla (detalle). 23 × 23 cm. 2002. Colección particular, Santa Cruz de Tenerife



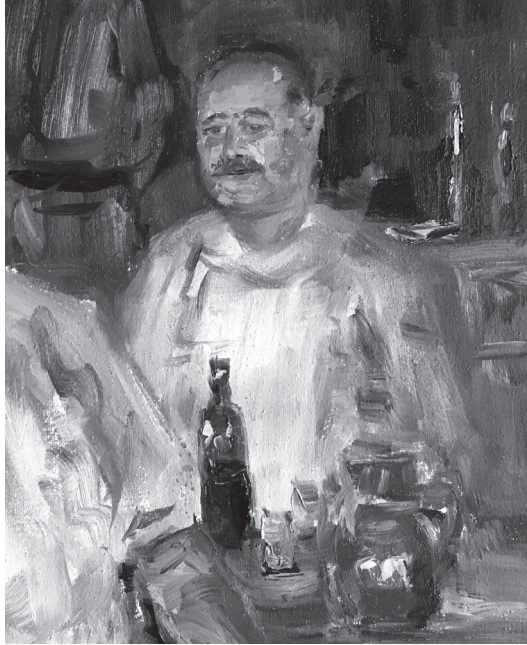
Anelio Rodríguez Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1963). *Tomás*. Óleo sobre lienzo (detalle). 45 × 37 cm. 2006. Colección particular, Santa Cruz de Tenerife

respondían al tópico del iluminado que se permite el lujo de voltearlo todo, no importa si a base de chifladuras, porque puede moverse en un espacio que no le resulta hostil y porque su mente no admite el corsé de lo convencional. Respondían, asimismo, a lo que cabría esperarse de un representante del estrato bajo de la sociedad, el pobre sin pelos en la lengua que, como ha explicado el historiador Bronislaw Geremek, «es la demostración viviente de las oscilaciones del destino, pero es también el portador de verdades supremas y de una razón superior. Privado de ataduras materiales y de los vínculos que ocasiona el tener posesiones, da voz a un conocimiento universal de la verdad sobre la existencia humana»¹⁴. Esta premisa se repite en parte con Alberto *Bambute*, vieja gloria de la Brigada Paracaidista del Ejército de Tierra, cocinero vocacional, hombre íntegro que se niega a aceptar las imposiciones del reloj. Hemos de celebrar que Alberto todavía se empeñe en construir un mundo a su medida para ponérselo por montera sin más complicaciones que las que puedan derivarse de la incomprensión de los demás, eventualidad que le trae sin cuidado. Ese mundo que Alberto compone a su gusto tiene la virtud de no caer en las flaquezas del *buenismo*: se muestra inflexible, o se vuelve inoperativo, ante la hipocresía que tira de los prejuicios sociales. Superada la frontera en que comienzan los achaques de los septuagenarios, Alberto sigue dejándose llevar por el ansia de libertad absoluta, suprema aspiración reservada a unos pocos elegidos entre los que jamás nos encontraremos quienes lo escuchamos atentos, no sin risueña perplejidad, mientras habla y habla más de lo humano que de lo divino en su jerigonza poblada de diminutivos¹⁵.

Por su parte, Vicente Pérez Bethencourt, jubilado después de trabajar durante veinticinco años en el cementerio de Santa Cruz de La Palma, en la actualidad pasa ratos gozosos entre sus amigos mientras se recrea como repentista cantando puntos cubanos —afición que le viene de muy lejos—, sobre todo en la plaza de Las Nieves, por donde suele rondar poco antes de que caiga la noche. Vicente nunca ha pasado desapercibido. Era un sepulturero tan locuaz, tan intuitivo y tan lúcido como el que se apodera de las dos primeras escenas del acto V de *Hamlet*. Quienes lo vieron laborar con aquel temple entre

¹⁴ GEREMEK, Bronislaw. *La estirpe de Caín*. Madrid: Mondadori, 1991, p. 11.

¹⁵ Este tipo de personaje local ha atraído la atención de más de un articulista palmero. Recordemos las semblanzas escritas por Antonio Manuel Díaz Rodríguez (Santa Cruz de La Palma, 1929-2011) sobre Pepe *La Dalia* y sobre Antonio *Tostonera*, publicadas en *La voz de La Palma* en septiembre de 2003 y septiembre de 2004, respectivamente; o los relatos de Miguel Jiménez Amaro (Santa Cruz de La Palma, 1955) en su blog *Las cosas buenas de Miguel*, incorporado desde 2015 al diario digital *La Palma ahora*. Al remarcar los vericuetos de su propia memoria, Miguel Jiménez Amaro ha compuesto un universo narrativo específico en que se mezclan lo real y lo ficticio partiendo de todo un código expresivo *sui generis* con epítetos caracterizadores, descripciones impresionistas y pseudónimos en clave —como *Giorgio* para Alberto *Bambute*—.



Francisco Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1930-2006). *En la bodega de Vicente*. Óleo sobre lienzo (detalle). 61 × 50 cm. 1996. Colección particular, Santa Cruz de La Palma

tumbas y nichos, tanto cuando los abría como cuando los cerraba, aún recuerdan cómo su facundia, que por decoro refrenaba en el momento más delicado de cada entierro, destilaba cultismos parejos a sus ademanes caballerescos, acaso en cumplimiento de una deontología que en cada acción debía fijarse a pulso, igual que las inscripciones en las lápidas de mármol. Vicente reconocía el eco del *vanitas vanitatis* en la más insulsa de las frases, y se preocupaba por demostrarlo en pleno ejercicio de sus funciones aplicándose con una ceremoniosidad que evocaba la fuerza catártica del teatro más que de la muerte. En consecuencia, aquel temperamento arrollador que se manifestaba a borbotones en el desempeño de su oficio acabó inspirando la creación de un personaje literario, el viejo Martín, también sepulturero de larga experiencia, protagonista del relato «Ah, Fígaro», incluido en el libro *El perro y los demás*¹⁶. Vicente-real y Martín-ficticio equidistan de un vitalismo primario, basado en el valor de las nimiedades cotidianas como formas de revelación, que contrasta

¹⁶ Vid. RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio. *El perro y los demás*. Madrid: Castalia, 2004, pp. 27-49.

con el poso metafísico de lo que el oficio les haya obligado a ver y oír. Ese contraste los eleva a un punto de sabiduría sin campanillas que ofrece mucho juego narrativo.

Tampoco debemos olvidarnos de los personajes que permanecen en un segundo plano, no como sombras ni como meras piezas decorativas. Vamos a llamarlos *figurantes*. Cuidado con los *figurantes*. Aposta o sin querer, producen cierto relieve vivaz, dando proporcionalidad al trasfondo espacial en el que la acción adquiere sentido. No importa que pasen de largo sin decir esta boca es mía, ni que se encubran en el anonimato, aunque a veces se hagan notar como testigos ocasionales con ganas de meter baza. Ocurra lo que ocurra en su entorno, son necesarios pues sin ellos cualquier hecho narrable correría el riesgo de petrificarse entre claroscuros mortecinos, como en el escenario adusto de una pintura de Giorgio de Chirico. Ojo, pueden ser tan pintorescos como el más jugoso de los protagonistas. ¿Por qué no? Un modelo sugestivo de *figurante* sería el que pasea con su inconfundible perro, o el perro que pasea con su inconfundible amo: uno y otro se complementan hasta soldarse, como en un conjunto escultórico dotado de vida que sin esfuerzo atrae la mirada del espectador (sí, eso, «espectador») porque por algún motivo conforma una particularidad que merece ser evocada. Hace años nos deteníamos para ver pasar por la Calle Real a Bermúdez, aquel guardia civil jubilado con su paticorto perro lanudo que llevaba en la boca un chupete de niño. O a aquel extranjero rubianco y delgado, ingrátido, elegantemente vestido con un traje de lino beige: el escritor noruego, apellidado Steiner, que vivía en la Casa del Portugués, de la calle San Sebastián, y andaba de aquí para allá en compañía de Alfa, un lebrél afgano, también de color beige, que se le parecía física y espiritualmente como un hermano gemelo. ¿Y qué decir del bueno de Cristóbal Arrocha García (Santa Cruz de La Palma, 1920-2006), apodado *Guardia-asalto*, que vagaba por los aledaños del muelle como un indocumentado sin techo en busca de sustento para sus perros *Black and White* más que para sí mismo? Cristóbal los quería de tal modo que a escondidas les traía regalitos la noche de Reyes Magos para que al día siguiente se llevaran la más agradable de las sorpresas.

En fin, cada uno de estos amos de perros inigualables animaba las rutinas cotidianas en la calle porque no les importaba que los demás los tildasen de elementos diferenciales, abocetados con trazo vigoroso, quién sabe si entregados a una pulsión exhibicionista que los fijara en la memoria ajena como un recurso extremo de supervivencia.

Entre tantos convecinos que son considerados personajes, incluso puede haber quien asuma el rol apasionadamente, dispuesto a zarandear sus entrete-las hasta las últimas consecuencias, entiéndase sin miedo a desencadenar en su ser un desdoble de personalidad o, más aún, un despliegue de personalida-



Francisco Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1930-2006). *Cristóbal con sus perros*. Óleo sobre lienzo. 54 × 73 cm. 1977. Colección particular, Santa Cruz de La Palma

des múltiples. El pródigo Víctor Díaz Molina, *Sosó* (Santa Cruz de La Palma, 1941), desde hace muchos años se ha metido y se mete en la piel de varios personajes ficticios que actúan por separado con el objetivo común de deleitar a la gente. *Sosó*, sin soterrar del todo su propia identidad, se transfigura en la *Negra Tomasa*, emblema del carnaval de su isla natal, sandunguero maniquí que levanta los brazos y sacude el pompi para darle vida al ideal de la alegría ingenua, la alegría sin más, carente de pretenciosidad crítica contra nada. También *Sosó* se transforma en *La Sirenita*, un híbrido de la criatura creada por Andersen y el fenotipo posmoderno de las *drag queens*, sólo reencarnado bajo la invocación de un grupo de amigos que salen de parranda el último sábado de cada mes de julio haciéndose llamar *Sirenas* (por cierto, al filo del anochecer de ese mismo sábado *Sosó* se traviste de nuevo, esta vez para dar vida a *Sosonova*, artista de variedades que con los ojos vendados se atreve a caminar sobre la cuerda floja). Pero, además, *Sosó* ha sido Enanito de la Virgen y Mascarón. Como Enano, sin nombre, se distinguía por sus rebeldes pillerías al romper el protocolo del final de la danza, y como Mascarón tuvo el acierto de devolverle el lustre a la carismática *Luna de Valencia*, cabezudo

de aire distraído y brazos exangües que se vino desde América entre los años 30 y 40 del siglo pasado para enrolarse en la comparsa de las fiestas de Naval¹⁷. Así pues, hemos de considerar a *Sosó* —esencia campechana de Víctor Díaz Molina y *per se* toda una singularidad rebosante de significación— como ente autónomo y proteico, personaje elevado a la quinta potencia entre variables de alucinante disparidad que aguardan sus momentos de gloria con carácter anual o lustral.

Estas figuras, recién inventariadas con la torpeza de quien intenta poner puertas al campo, reflejan el alma de un pueblo y de un territorio irredento en el que quieren extenderse los dominios de la imaginación. Son algunos pocos protagonistas de las infinitas vivencias que, tras propagarse oralmente, hacen que los palmeros nos sintamos parte activa de un gran relato —o coro de una gran tragicomedia, si nos ceñimos a lo que sugiere la palabra *máscara*—. Ese relato crece por sí solo, como acto colectivo de rebeldía contra la imposición de un único destino en la vida real de cada individuo. Tantísimos personajes, algunos de los cuales engrosan una sección fundamental de nuestro imaginario colectivo, van alentando el discurrir de la intrahistoria con un donaire que refresca el ambiente y esclarece dónde se han de ubicar los hitos que nos incumben. Su sola presencia, hagan lo que hagan, nos obliga a afrontar el encontronazo de ilusiones y desilusiones que sacuden todo aquello que creemos ser. Sobre la estela de estas individualidades definitivas, los ciudadanos normales y corrientes se percatan, por contraste, del sesgo anodino de sus vidas. La gente de a pie empieza así a anhelar una metamorfosis liberadora: de larva a crisálida: de persona a personaje: de secundario a protagonista. Hay quien logra el cambio luchando a brazo partido por su independencia, o por una ambición inconfesable, o por lo que consideran una buena causa; otros lo hacen pasando con garbo sobre las brasas del arte. No es fácil entregarse a esa mudanza de persona a personaje sin estar en boca de los demás, así que muchos se abstienen de dar el salto, pues a la larga prefieren conservar su estatus de sujetos grises, confortablemente planos, al margen de los peligros de la fama, por pequeña o relativa que sea entre los escasos ochenta mil habitantes de una isla a la deriva.

Podemos encontrar un camino intermedio que permita ese tránsito sin sufrir secuelas (hablamos de un camino corto, de simplicidad pasmosa, y de un tránsito rápido de ida y vuelta). Por ahí es por donde se aventuran los «invisibles» *bailadores* de los gigantes y cabezudos, es decir, las personas que los

¹⁷ Para conocer más detalles de la procedencia y la azarosa vida de la *Luna de Valencia*, vid. POGGIO CAPOTE, Manuel; LORENZO FRANCISCO, Belén. «Historia de un mascarón: la Luna de Valencia» (1 y 2). *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 11 de noviembre de 2012), p. 51; (18 de noviembre de 2012), p. 54.



Manu Marzán (Salamanca, 1962). *La Negra Tomasa*. Acrílico y óleo sobre lienzo. 30 × 30 cm. 2017. Colección particular, Santa Cruz de La Palma



Gonzalo Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1975). *La Luna de Valencia*. Acrílico sobre cartón. 2017. 52 × 52 cm. Colección particular, Santa Cruz de La Palma

habitan. Cada una de ellas, al disfrazarse portando un mascarón, se mantiene en el anonimato y al mismo tiempo se convierte en un ser extraordinario. Así de fácil y así de peliagudo. Ese transformismo conduce a un inocuo estado de enajenación. He conocido a diferentes paisanos que, al darles piernas y voz a algunos de nuestros mascarones, han reconocido haberse desprendido de su propia identidad, tal como sucede en el milagro de la interpretación actoral sobre las tablas de un escenario iluminado frente al público en penumbra. Al salir al encuentro de una multitud de niños que jalean alrededor cuando más casca el sol de la tarde, los personajes de cartón piedra sudan la gota gorda, se ven abrumados por un frenético clima de efusividad que merma los sentidos hasta hacerlos renquear al cabo de dos horas. Si bien la comparsa de Biscuit está compuesta por varias decenas de personajes, cada uno de ellos con rasgos distintivos muy marcados¹⁸, ese fenómeno de arrobamiento se extiende sobre todos ellos como un manto común que los envuelve entre la euforia y el agotamiento físico. Puesto que andan metidos de lleno en un sensacional *happening* a cuyos efectos de autenticidad jamás podría llegar un profesional de la farándula, se entregan al cien por cien gracias a la respuesta del público infantil que los sigue por calles, cuevas y plazas. La suma de su entrega y la aceptación de los niños, pura sinergia, compensa los efectos del esfuerzo alienante.

Se trata de un juego, quién lo duda, pero detrás bulle algo mucho más intenso que las ganas de diversión. Los mascarones no se limitan a ofrecer la posibilidad de que haya un complejo cruce de identidades que se compenentran. Protegidos por una mudez que no los compromete a nada que no sea explosión de alegría, un mutismo voluntario que hace que se concentre en gestos su *sketch* —revestido así del carácter totalizador de los símbolos—, los mascarones son el contrapunto festivo, entre ingenuo y pícaro, que desacraliza todo cuanto pueda ser encumbrado por el estilo elevado de las palabras. A pesar del artificio que proponen con el ensueño, no aspiran a la alta dignidad de la poesía. Tampoco les interesa la irreverencia, que conste; en ningún momento pretenden crear un pandemónium a su paso, ni falta que les hace. No olvidemos que sus ancestros peninsulares, alérgicos a las groserías del arte bufo medieval, se enaltecieron en aras de la propaganda católica y se sofisticaron al tiempo que comenzaba a eclosionar el realismo del Siglo de Oro español, que, como bien apunta Erich Auerbach, «hasta en la representación de las más bajas zonas de la vida es extremadamente colorista, poetizante e ilusionista; ilumina la realidad cotidiana con los rayos de las formas ceremoniosas [...] y con todo el encanto interior y exterior de la devoción barroca y contrarrefor-

¹⁸ Para repasar la historia pormenorizada de la mayoría de estas figuras, *vid.* POGGIO CAPOTE, Manuel; LORENZO FRANCISCO, Belén. «Las danzas de imaginería festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, núm. 30 (agosto de 2014), pp. 100-108.



Víctor Jaubert Marante (Santa Cruz de Tenerife, 1977). *Gigantes y cabezudos*. Técnica mixta sobre papel. 2010. Colección particular, Santa Cruz de Tenerife

mista: hace del mundo un teatro de la maravilla»¹⁹. En un principio los gigantes y cabezudos caricaturizaban todo aquello que se asociaba a la idea del mal, trasunto del laicismo, y por eso entre el siglo XVI y el XVIII, justo hasta la prohibición del rey Carlos III, encabezaban las procesiones de *Corpus Christi* para anunciar el sometimiento de lo grotesco —lo carnavalesco— al poder omnímodo de la Cruz, del mismo modo que en los triunfos de la Roma imperial los prisioneros de guerra precedían a los conquistadores en medio de la pompa de su regreso apoteósico a la ciudad²⁰. Pues bien, ahí radica la gran paradoja que a día de hoy redobla la potencia expresiva de nuestros mascarones: en teoría salen a la calle para imitar a sus antecesores de la era tridentina, esto es, como heraldos del fervor religioso, pero en la práctica, mientras pasan por alto el orden que se supone debe imperar en un desfile, nos hacen sospechar que detrás de la solemnidad y la grandilocuencia hay poco más que un muestrario de fatuas parafernalias. Los mascarones, fieles a una inveterada tradición de los naturales de La Palma, recurren a la ironía para cuestionar, aun en clave de humor ponderado, todo aquello que se respeta. Su mensaje, eficaz aunque no se transmita con palabras, se articula a lo grande, con el pretendido boato de una procesión, y en rigor intenta que le demos vueltas a la conjetura de que el boato, cualquier forma de boato, acaso en el fondo no sea más que una formidable machangada. Constituyen, por añadidura, una especie de redención estética de lo feo, «una hermosa representación que hace un uso armónico de la deformación»²¹. Muequean en exceso sin temor al ridículo y se agolpan excéntricos, asimétricos, no para mostrar su cómica anomalía física como reverso de la ejemplaridad moral, sino sencillamente para proclamar la exuberante riqueza de la vida y para revelar cuán absurda es la negación de la igualdad de todas las personas ante quienes administran las leyes humanas y las divinas.

En 1892 el artista Ubaldo Bordanova (Madrid, 1866-Santa Cruz de La Palma, 1909) matizó este asunto mientras describía una exhibición del *Mascarón* —antepasado directo de lo que hoy conocemos como *Biscuit*— con la

¹⁹ AUERBACH, Erich. *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 312.

²⁰ La primera constancia documental de la presencia de imagería festiva en nuestras islas data de 1610, con motivo de la celebración del *Corpus* en Las Palmas de Gran Canaria. En La Palma debió de iniciarse esta tradición en la primera mitad del siglo XVII y con toda certeza llegó a su fin en 1781, fecha en que Joaquín Herrera, obispo de Canarias, la prohíbe siguiendo lo ordenado en una Real Cédula del año anterior. Vid. POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del *Corpus* canario». En: *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 20 (2012), pp. 442 y 454.

²¹ Umberto Eco interpreta así la sublimación del arte de la caricatura según el filósofo Karl Rosenkranz. Vid. ECO, Umberto. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Lumen, 2007, p. 152.

cohorte de Enanos que lo seguía formando una oficiosa comitiva palmera en las fiestas de mayo de Santa Cruz de Tenerife:

Es en general el mascarón un viejo atento que tiene por manía el saludar, dejando traslucir en sus modales la distinción del gran mundo. [...] Y va de conjeturas; en el mascarón, como en su séquito danzante, encuentro algo extraño que no es el mero propósito de provocar la risa con sus irrisorias actitudes. Imagino ver en ellos la sátira dirigida al magnate y buscada tanto en la gigantesca proporción del mascarón, con relación a sus imitadores, como en cuanto se relaciona con lo moral y lo político²².

Ciento veinticinco años después, nos preguntamos si serán fortuitas las similitudes que a primera vista se perciben entre el dibujo con que el propio Bordanova ilustra este comentario suyo, publicado en Tenerife, y una estampa del artista costumbrista Carle Vernet (Burdeos, 1758-1836) —probablemente famosa en su tiempo, puesto que fue copiada en grabados populares— en que se esbozan las maneras y el talle de los *incroyables*, arquetipos del esnobismo parisino al final del siglo XVIII.

Esta concomitancia nos lleva, por asociación de ideas e imágenes, a la evocación de las caricaturas de Honoré Daumier (Marsella, 1808-Valmondois, 1879), azote de los bienpensantes adinerados que nutrían la clase política de Francia a mitad del XIX. Quién sabe cuánto parentesco habría entre los adesios de Daumier, que tanta influencia tuvo entre los ilustradores humorísticos de su época, y nuestros primigenios mascarones, por desgracia desaparecidos en 1931 a consecuencia de un incendio que destruyó el viejo Casino de Santa Cruz de La Palma. ¿Y no podríamos añadir otro tanto con respecto a los dibujos alegóricos reproducidos en las revistas satíricas españolas de la segunda mitad del siglo XIX? Y, siguiendo la línea discontinua de estas influencias, cómo no vamos a acordarnos de los dibujos caricaturescos realizados en Madrid por el jovencísimo Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920), como aquellos con los que se mofaba de las disputas cainitas de los canarios que aspiraban a un puesto de relevancia en el fragor parlamentario nacional²³. Unas y otras figuraciones, las de los dibujos y

²² BORDANOVA, Ubaldo. «La danza de enanos». *El salón de Añaza*, núm. único (Santa Cruz de Tenerife, 31 de mayo de 1892), p. 12. En esta breve crónica, Bordanova da por válida la información que con anterioridad le ha proporcionado el escritor Antonio Rodríguez López (Santa Cruz de La Palma, 1836-1901): el beneficiado Sr. Díaz —Manuel Díaz, uno de los personajes de prestigio reseñados más arriba— fue el autor de las primeras caretas de estos seres danzantes; las que podían verse en 1892 eran obra del escultor Aurelio Carmona López (Santa Cruz de La Palma, 1826-1901); esos mascarones, que habían salido en las procesiones de Corpus, acompañaban a Nuestra Señora de las Nieves en las Bajadas lustrales del último cuarto del siglo XIX.

²³ Como buen fisonomista que era, Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920) afiló su plumín de caricaturista especialmente contra Benigno Carballo Wan-



Ubaldo Bordanova (Madrid, 1866-Santa Cruz de La Palma, 1909). *Mascarón*. Grabado, 1892. En: *El salón de Añaza*, núm. único, Santa Cruz de Tenerife



Carle Vernet (Burdeos, 1758-1836). *Los «incroyables»*. Grabado por Darvis (detalle). 1796. Bibliothèque Nationale, París

las de las caretas de cabezudos cómicos, parten del deseo de satirizar la realidad sociopolítica durante una época de cambios profundos que en nuestro país, aún sumido en el marasmo secular del Antiguo Régimen, no acababa de adaptarse a la nueva economía de la industrialización.



Honoré Daumier (Marsella, 1808-Valmondois, 1879). *Masques*. Litografía. 26,5 × 34,5 cm. 1831. En: *La Caricature*, núm. 71 (8 de marzo de 1832). Lámina expuesta en la muestra *Daumier ou la caricature au service de la liberté* (Musée de la Franc-Maçonnerie, Paris, 21 de marzo-25 de octubre de 2014)

En resumidas cuentas, Biscuit rinde tributo al espíritu ilustrado que sostiene una larga tradición de liberalismo crítico en La Palma para ganar la partida a la *gravitas* —seriedad honorable— y para desmontar el poder intimidatorio de la *dignitas* —influencia, prestigio y respeto de una determinada situación en la escala social—. Mientras desfila vestido de gala con sus guantes blancos y su banda de cónsul, nos trae a las mentes el fárrago de los documentos apócrifos que conforman el *Protocolo de la Santa Mueca*, manuscritos entre 1834 y 1876 por

güemert (Los Llanos de Aridane, 1826-Madrid, 1864) y Fernando León y Castillo (Telde, 1842-Biarritz, 1918). Vid. PÉREZ VIDAL, José. *Galdós: años de aprendizaje en Madrid: 1862-1868*. Madrid; Santa Cruz de Tenerife: Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, 1987, pp. 63-81.



Anónimo. Detalle de una ilustración de revista satírica española en la segunda mitad del siglo XIX: *La flaca*, núm. 8 (6 de junio de 1869), p. 27



Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920). Caricaturas de Benigno Carballo Wangüemert (izqda.) y Fernando León y Castillo. Tinta sobre papel. Aprox. 1863. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria*

unos cuantos palmeros vacilones (se supone que amigos bien avenidos) que acertaron a parodiar la escritura de amanuenses eclesiásticos y leguleyos pasados de rosca. Leyendo en voz alta ese *Protocolo* de coña (por suerte se conserva intacto en el archivo de la Sociedad La Cosmológica, de Santa Cruz de La Palma), podemos atontarnos con los ecos que invaden las oquedades de la palabrería oficialista, aquí ridiculizada sutilmente junto a la obsesión por la titulitis, el oropel, los hábitos ceremoniosos y el predicamento de los abolengos. Tomemos al azar una de las muchas perlas que enriquecen dicho memorial, como el siguiente fragmento fechado el 18 de marzo de 1834, y veamos cómo, más que subyacer, el cachondeo salta a la superficie del texto con el punto de ebullición exacto:

El sustituto Fiscal interino de la Confraternidad de la digna presidencia de V. S. [...] dice que, estando ya propincuo el *dies azimoron hoc eio*, el día de las pelotas, no debe dilatarse un momento la apertura del concurso de los pretendientes de la Tremenda Mueca, llegada que sea la hora del día señalado por el Código Constitucional de la Confraternidad, *ne forte fiat*

* Esta lámina pertenece a un álbum de dibujos que José Pérez Vidal (Santa Cruz de La Palma, 1909-1990), gran galdosiano, intituló oficiosamente como *Las Canarias*, igual que la revista dirigida en Madrid por Carballo Wangüemert entre abril y noviembre de 1863. Vid. la edición facsimilar de dicho álbum: PÉREZ GALDÓS, Benito. *Las Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001, p. 27.

tumultos in populo, pues ya la turba de pretendientes que en el presente año reclama fundado derecho para optar al Grande Espirrido, además del actual poseedor, descendiente de los Zabulones de Turín, y el inmediato sucesor, descendiente de los Vandala y Ontanilla, se han escandalizado ya de que no hubiese hecho la convocatoria de costumbre para empleados de la Semana Mayor, no sirviendo de obstáculo para que tenga efecto la apertura del concurso el que se haya extraviado el expediente formado en el año próximo anterior, con culpabilidad del Secretario porque, según lo dispuesto para semejantes casos en el artículo 348 del capítulo 320 de la segunda parte del Reglamento de Maniobras y Gesticulaciones y comentarios de la materia, basta entonces se tenga una sesión preparatoria el sábado antes de la *Dominica in Palmis* en la Sala de las Contorsiones, con citación del actual poseedor y sucesor inmediato, ocupándose todo el tiempo, concluido el exhorto de V. S., en leerse la parte práctica del antedicho Reglamento²⁴.

Más adelante, la imaginería festiva del conjunto de los mascarones de La Palma se universaliza al enraizarse con el fino humor revolucionario de los arranques del siglo XX, no el de las fantochadas de Alfred Jarry ni el del eserpento de Valle-Inclán, sino el de los vanguardistas de entreguerras, menos desgarrador aunque igual de burlesco frente a toda clase de estereotipos. Nuestros gigantes y cabezudos parecen montar sus coreografías en torno a las ideas de Ramón Gómez de la Serna, precursor de los *ismos* en España, quien no frivolizaba al afirmar que el humor pretende *a priori* «excitar a la risa, y después aduerme en lo sentimental. [...] El humor es ver por dónde cojea todo, por dónde es efímero y convencional, de qué manera cae en la nada [...]. El humor abaja las alcornias»²⁵. Estas y otras observaciones del mismo autor se sintetizan en unas pocas líneas que bien valdrían como ideario programático para todo mascarón que se precie: el humor es una defensa necesaria frente a la inconsistencia del mundo, se alimenta de escepticismo y no pretende corregir o enseñar nada a nadie, sino mostrar el lado insólito de la realidad, empequeñeciéndola, para provocar el desconcierto de la razón y sembrar en ella la duda²⁶. Biscuit y compañía se acompañan apiñados en un bestiario de cuchufleta porque quieren enseñarnos, tal como decía Antonio Mingote de los fundadores de la revista *La codorniz*, «a distinguir lo poético de lo cursi, lo importante de lo solemne, lo inteligente de lo ampuloso, lo serio de lo aburrido y la carne del pescado»²⁷.

²⁴ Transcripción de la investigadora María Régulo Rodríguez. Vid. *Protocolo de la Santa Mueca*. Santa Cruz de La Palma: Sociedad La Cosmológica, 1989, p. 44.

²⁵ GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Ismos*. Madrid: Guadarrama, 1975, p. 201.

²⁶ MOREIRO, Julián. «Soltero, perezoso y sentimental». En: Emilio de Miguel Martínez (ed.). *Miguel Mihura (1905-2005)... sino todo lo contrario*. Madrid: Centro de Documentación Teatral del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, 2005, p. 24.

²⁷ MINGOTE, Antonio. «*La codorniz*, siempre». En: *La codorniz: antología: 1941-1978*. Madrid: EDAF, 1998, p. 10.

¿Cómo no va a calar hondo su espíritu en un contexto como el nuestro, tan proclive a la novelería y a la guasa²⁸, y —como acabamos de comprobar— tan necesitado de personajes, reales o ficcionales, por ser palancas motrices de cualquier buena historia? Con sus saltitos y sus bamboleos, los mascarones abarcan un espacio muy concreto que se entrevera con un gran relato. Espacio que es relato. Tan real como mítico. Relato-espacio que se aviene con la ironía y, por consiguiente, «se aduerme en lo sentimental». De todos modos, haya humorismo o no en sus manifestaciones, un personaje apasionante siempre merecería el alto honor de convertirse en mascarón. Tendría entidad para ello cualquiera de las figuras antes mencionadas (da igual si tienen interés historiográfico o no), en primer lugar por estar detrás de una historia sabrosa y en segundo por el rédito simbólico de su inusual forma de vida. Un ejemplo sería el artista circense Sabas Djeordjevic, *Mr. Sabas*, cuya muerte accidental junto a su díscolo león escapado de la jaula ha dado pábulos a un sinfín de especulaciones narrativas reconvertidas en leyenda. De hecho, ya hay un proyecto en marcha de fabricación artesana de sendos mascarones, uno con la efigie de *Mr. Sabas* y otro con la cabezota melnuda del león *Sultán*, que habrán de estrenarse en la próxima Bajada de la Virgen²⁹.

Fuera como fuese, de rechifla o no, aquella tarde de julio del 95 Biscuit se movía con los latidos del corazón de Floreal Concepción Rodríguez (Santa Cruz

²⁸ Recordemos las coplas socarronas del acervo folclórico, las obras críticas y contestatarias, no exentas de sarcasmo, de Cristóbal del Hoyo, vizconde de Buen Paso y marqués de San Andrés (Tazacorte, 1667-La Laguna, 1772); el citado manuscrito del *Protocolo de la Santa Mueca* (1834-1876); los periódicos satíricos de Santa Cruz de La Palma, como *La trompeta* (1871-1872), *El escobón* (1882), *El pancista* (1898), *El zurriago* (1898-1899), *El leñazo* (1902), *La juventud* (1903-1904), *La linterna* (1903-1904), *El látigo* (1907-1910), *El triquitraque* (1909) o *El chinchorro* (1913-1916); la poesía burlesca de Domingo Carmona Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1854-1906) y Domingo Acosta Guión (Santa Cruz de La Palma, 1881-1959); los panfletos delirantes y políticamente incorrectos de Andrés de las Casas (Santa Cruz de La Palma, 1921-1984); las canciones descacharrantes de Anticraisis Consort (1994-2002) y del Trío Zapatista (desde 2002); los mordaces monólogos del cantautor Ramón Araújo (Orense, 1944) y de la actriz-humorista Petite Lorena (Maracay, 1978)... Para ahondar en esta tradición, *vid.* RÉGULO PÉREZ, Juan. «Crítica, sátira e ironía en La Palma». [Preámbulo de:] *Protocolo de la Santa Mueca. Op. cit.*, pp. 7-32. Sobre Domingo Acosta Guión, *vid.* RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio. «Domingo Acosta Guión, poeta satírico». En: *Homenaje a José Pérez Vidal*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1993, pp. 697-713. A propósito de Domingo Carmona, consúltese: PÉREZ GARCÍA, Jaime. «Recordando a Domingo Carmona». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, núm. 6 (2014), pp. 209-225.

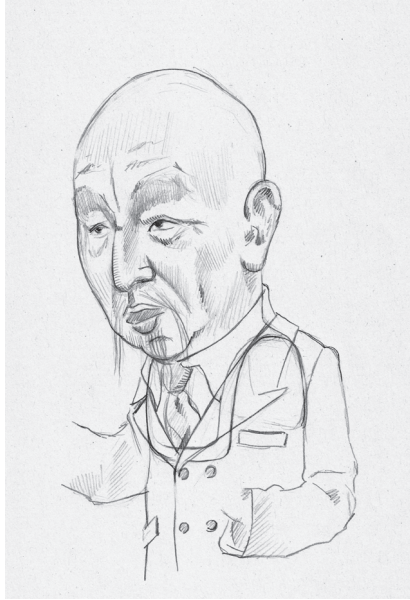
²⁹ Obras ambas del artista Miguel Ángel Brito Lorenzo (Santa Cruz de La Palma, 1973), creador también del *Médico chino* (2015), hasta hoy última adquisición de la comparsa de mascarones de Santa Cruz de La Palma, inspirado en un viejo dicho popular proveniente de Cuba. *Vid.* PÉREZ VIDAL, José. «El médico chino». *El Museo Canario*, núm. 8 (enero-abril de 1936), pp. 41-43.



Miguel Ángel Brito Lorenzo
(Santa Cruz de La Palma, 1973).
Mr. Sabas. Boceto de mascarón.
Grafito sobre papel. 15 × 10,5
cm. 2017. Colección particular,
Santa Cruz de La Palma



Miguel Ángel Brito Lorenzo (Santa
Cruz de La Palma, 1973). *León de
Mr. Sabas*. Bocetos de mascarón.
Grafito sobre papel. 15 × 10,5 cm.
2017. Colección particular, Santa
Cruz de La Palma



Miguel Ángel Brito Lorenzo (Santa Cruz de La Palma, 1973). *Médico chino*. Boceto de mascarón. Grafito sobre papel. 30 × 21 cm. 2015. Colección particular, Santa Cruz de La Palma



Víctor Jaubert Marante (Santa Cruz de Tenerife, 1977). *Las Mendoza*. Técnica mixta sobre papel. 2010. Colección particular, Santa Cruz de Tenerife

de La Palma, 1928-2014), pariente mío por rama paterna y *figurante* discreto de nuestra empinada ciudad; pero dejemos claro que no fue este quien vino a mi casa, sino el personaje gigantón, el bastonero, el director de danza que lleva levita y bicornio, el de los hoyuelos y las patillas rizadas y el diente de oro; el que sólo sabe proferir un «johohohoh» y un «juhuhuhuh». En vez de a Floreal, le abrí la puerta y le di el abrazo fraterno a Biscuit. Hoy lo recuerdo como un suceso afortunado que no necesita mayores explicaciones y que pudiera haberse reproducido en otro momento con la misma autenticidad³⁰. Si nos paramos a reflexionar sobre el hecho de esa transformación feliz —de Floreal a Biscuit—, concluiremos que, más allá de interpretaciones fenomenológicas, nuestro abrazo pasaba por encima de los misterios de la magia e incluso superaba las trampas de la hiperrealidad —engañifa de la cultura posmoderna—. En el fondo no fue más que un gesto subversivo, reconocido tácitamente por ambos: una broma morrocotuda que tenía que desembocar en algo muy, muy serio porque nos ayudaba a descubrir el meollo de lo que somos.

A los lectores de esta confidencia no les pido la gracia de su comprensión, sino que imaginen con agudeza para que puedan sentir, aunque sea por un segundo, lo que ocurrió de verdad en el transcurso de aquella breve visita. Sólo entonces aceptaremos que cuando se produce la metamorfosis de persona a personaje saltan los resortes del humor saludable junto a los del arte, el verdadero arte, el que, como advierte Denis de Rougemont, para que sea digno de tal nombre, debe dar testimonio del orden perdido del mundo³¹.

Acaso ese orden resida en la pureza de los niños que buscan por aquí y por allá un caudal de asombros. Acaso ese orden no se haya perdido del todo. Recordemos a los niños que fuimos y aprendamos la lección. ¿Por qué no exponernos a su temblor jubiloso? ¿Por qué no renovar sus ansias de plenitud?

³⁰ He sido honrado con la amistad de otros *bailadores* de Biscuit: Eugenio Carballo Benítez (Los Llanos de Aridane, 1939-Santa Cruz de La Palma, 2001), Álvaro Carballo Hernández (Santa Cruz de La Palma, 1953), Jorge Amado Guerra Machín (Santa Cruz de La Palma, 1969). Con anterioridad, Biscuit también se movió con las piernas del ya mencionado Estanislao San Juan Hernández —cuyo apodo habría de convertirse en el nombre del gran mascarón— y de Tinerfe Arroyo Castrillo, conocido popularmente como *Tarzán* (Santa Cruz de La Palma, 1914-1979).

³¹ BOOTH, Wayne. *La retórica de la ficción*. Barcelona: Antoni Bosch, 1974, p. 27.

APÉNDICE

RELACIÓN DE MASCARONES DE SANTA CRUZ DE LA PALMA (2017)³²

CABEZUDO AGIGANTADO

Biscuit

Copia realizada en 1990 por Julio Fernández Pérez (Breña Baja, 1961) a partir de otra copia anterior (1935) de Félix Martín Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1908-1989). El original, de 1860 aprox., obra del padre Manuel Díaz (Santa Cruz de La Palma, 1774-1863), desapareció en 1931 a consecuencia de un incendio que asoló el inmueble del antiguo Casino de Santa Cruz de La Palma, donde se guardaba junto a otros viejos mascarones. La copia de Félix Martín Pérez ha sido donada por su hijo, Luis Alberto Martín Rodríguez, al Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.

CABEZUDOS

Asmático 1

Comprado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa alemana Eilers & Mey, de Manebach (Turingia), en 1935, tras el incendio que en 1931 asoló el antiguo Casino de Santa Cruz de La Palma, donde se guardaban los viejos mascarones de la ciudad. En un principio se utilizó como cabeza de gigante. Fue bautizado así, al igual que su pareja (*Asmático 2*), por su parecido con un ciudadano de Santa Cruz de La Palma que era corcovado, cuellicorto y asmático.

Asmático 2

Comprado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa alemana Eilers & Mey, de Manebach (Turingia), en 1935. En un principio se utilizó como cabeza de gigante. Fue bautizado así, al igual que su pareja (*Asmático 1*), por su parecido con un ciudadano de Santa Cruz de La Palma que era corcovado, cuellicorto y asmático.

Asmático 3: indiano

Manufactura de Luis Alberto Martín Rodríguez (Santa Cruz de La Palma, 1945), realizada en 1995 tomando como modelos a los Asmáticos.

Bambi

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Blancanieves

Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

³² Relación de los mascarones conservados por la Asociación Cultural Mascarones, de Santa Cruz de La Palma (fundada en 2011 para preservar este patrimonio de imaginaria festiva). En cuanto a los datos sobre cada uno, *vid.* POGGIO CAPOTE, Manuel; LORENZO FRANCISCO, Belén. *Op. cit.*

- Bruja 1
Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.
- Bruja 2
Copia de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir del original de Félix Martín Pérez, *Bruja 1*.
- Bruja 3
Copia de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir del original de Félix Martín Pérez, *Bruja 1*.
- Cerdito 1
Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Cerdito 2
Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Cerdito 3
Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Dama boba 1
Obra creada por Julio Fernández Pérez en 1990.
- Dama boba 2
Obra creada por Julio Fernández Pérez en 1990.
- El Gordo
Adquirido por la familia Fierro, de Santa Cruz de La Palma, *circa* 1950.
- El Flaco
Adquirido por la familia Fierro, de Santa Cruz de La Palma, *circa* 1950.
- Elefante
Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.
- Enanito de Blancanieves: Bonachón
Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Enanito de Blancanieves: Dormilón
Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Enanito de Blancanieves: Gruñón
Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Enanito de Blancanieves: Mocososo
Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.
- Enanito de Blancanieves: Mudito
Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Enanito de Blancanieves: Tímido

Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Enanito de Blancanieves: Sabio

Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Gendarme

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Liliputiense

Copia realizada en 2015 por Miguel Ángel Brito Lorenzo (Santa Cruz de La Palma, 1973), a partir de un original comprado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa alemana Eilers & Mey, de Manebach (Turingia), en 1935. El original también era conocido como *Sifilítico*.

Lobo

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Luna de Valencia

Copia realizada por Luis Alberto Martín Rodríguez en 1995, a partir de un original adquirido entre los años 30 y 40 del pasado siglo por el comerciante Andrés Pérez Castro (Santa Cruz de La Palma, 1899-1998) para integrarla en la comparsa de la Fiesta de Naval, iniciada en 1951. Víctor Díaz Molina, *Sosó* (Santa Cruz de La Palma, 1941) conserva el original, que aún a veces saca a la calle.

Marinero

Manufacturado en 2010 por José Alberto Reyes (Villa de Garafía, 1973) y sus alumnos de la Escuela de Arte «Manolo Blahnik», a partir de un molde realizado en 2008 por la alumna Elisa Marzán como proyecto con el profesor Francisco Concepción (Santa Cruz de La Palma, 1965). Reinterpretación de un mascarón antiguo (*Biscuit* marinero).

Médico chino

Obra de Miguel Ángel Brito Lorenzo, realizada en 2015 tomando la referencia de un dicho popular (*vid.* nota 28).

Mendoza 1

Comprada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa alemana Eilers & Mey, de Manebach (Turingia), en 1935. En un principio se utilizó como cabeza de gigante, y en 1940 pasó a ser cabezudo. Popularmente se le conoce así, al igual que a su pareja (*Mendoza 2*), para recordar a unas señoras, hermanas, apellidadas Mendoza, que vivían en la plaza de España, de Santa Cruz de La Palma, a mediados del siglo XX.

Mendoza 2

Comprada por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa alemana Eilers & Mey, de Manebach (Turingia), en 1935. En un principio se utilizó como cabeza de gigante, y en 1940 pasó a ser cabezudo. Popularmente se le conoce así, al igual que a su pareja (*Mendoza 1*), para recordar a unas señoras, hermanas, apellidadas Mendoza, que vivían en la plaza de España, de Santa Cruz de La Palma, a mediados del siglo XX.

Mickey Mouse

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Mono

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Pato Donald

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la criatura creada por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Payaso

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Pinocho

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Pirata 1

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Pirata 2

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Príncipe de Blancanieves

Procedente de la comparsa de las Fiestas de Naval, de Santa Cruz de La Palma, iniciada en 1951. Copia del personaje creado por los artistas ilustradores de la industria audiovisual Disney.

Pitufina

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de las creaciones del dibujante belga Peyo.

Pitufo

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de las creaciones del dibujante belga Peyo.

Tintín

Manufactura de Julio Fernández Pérez, realizada en 1990 a partir de la creación del dibujante belga Hergé.

GIGANTES**Chino**

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.

China

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.

Maga de La Palma

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.

Mago de La Palma

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.

Mora (Tetuán)

Obra de Luis Morera Felipe (Santa Cruz de La Palma, 1946) y Natan Teutsch (Garafía, 1983), realizada en 2010 a imitación de una antigua figura traída desde Tetuán en torno a 1860, fecha en que por primera vez salió a las calles de Santa Cruz de La Palma.

Moro (Tetuán)

Obra de Luis Morera Felipe (Santa Cruz de La Palma, 1946) y Natan Teutsch (Garafía, 1983), realizada en 2010 a imitación de una antigua figura traída desde Tetuán en torno a 1860, fecha en que por primera vez salió a las calles de Santa Cruz de La Palma.

Reina Católica

Adquirida en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Rey Católico

Adquirida en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Reina Mora

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Rey Moro

Adquirido en 1980 por el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma a la empresa zaragozana Aragonesa de Fiestas.

Sevillana

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940. También se le conoció durante años como *Carmen Jesús*, por su parecido con una ciudadana de Santa Cruz de La Palma del mismo nombre.

Sevillano

Obra de Félix Martín Pérez, realizada en 1940.

